

Mi nombre es Jenny Canepa, soy residente de Stamford, CT y estoy dando mi testimonio en apoyo al proyecto de ley H.B. 6663.

Mi hijo tenía alrededor de dos años y 5 meses cuando fue diagnosticado con speech delay. Se me indicó que era debido a que el niño estaba asimilando los dos idiomas. Después de tanto insistir conseguí la transferencia para birth to three, recibió apoyo por pocos meses. Al cumplir los tres años le hicieron una evaluación y estaba en el límite, razón por la cual no calificó para servicios después de los tres años.

Transcurrió el tiempo y mi niño estaba en el kindergarten. La primera semana, su profesora me llamó y me dijo que el niño tenía un atraso en su nivel académico y motriz, por lo que inmediatamente solicité una reunión a la escuela para poder ayudar a mi hijo. Mi inglés no era suficiente para entender y comprender lo que se decía sobre la educación de mi hijo, y solicité un intérprete. La ayuda que recibí no fue efectiva, no traducía todo lo que yo expresaba sino parcialmente. Mi hijo solo recibió ayuda temporal la cual no fue suficiente. Los documentos sobre su evaluación los recibía en inglés, y no los entendía al cien por ciento. Lo que me traducían no satisfacía a todas mis preguntas e inquietudes.

Luego dentro de un tiempo lo único que me dijeron fue, el niño está bien y no necesita más ayuda. Seguidamente me hicieron firmar documentos los cuales no entendía perfectamente ni estaban en mi idioma, solo me decían firme aquí, firme aquí y firme aquí.

Finalmente, frustrada, decepcionada e impotente de poder expresar todo lo que sentía, y la inconformidad de cómo se manejaron las cosas, les dejé muy claro en mi propio idioma, que no estaba satisfecha con la ayuda que le dieron a mi hijo, que era responsabilidad del Distrito el proveer un buen servicio. Con el pasar de los años mis temores se convirtieron en realidad al recibir los resultados de los exámenes por debajo del nivel académico.

Como madre tengo bien claro que mis hijos se merecen todo el esfuerzo que pueda hacer y me vi obligada a trabajar largas horas de lunes a Domingo para poder cubrir el costo de una maestra de educación especial privada, para que mi hijo pudiera tener ayuda apropiada y calificada.

Este servicio lo mantuve por algunos años hasta tener la seguridad de que mi hijo superó esa etapa e incluso llegó a sobrepasar el nivel dándole la oportunidad de tomar clases avanzadas y de honores. Han sido miles de dólares invertidos a través de estos años, y digo invertidos porque la educación es inversión. La educación es el mejor legado que puedo heredar a mis hijos.

El lado triste de esta historia es que el trabajar de esta manera hizo que me perdiera muchas horas de su crecimiento, tiempo que jamás recuperaré, esto muchas veces me hace sentir culpable, triste, y rompe mi corazón, el único bálsamo que alivia este dolor y vacío es ver a mi hijo hoy con 16 años desarrollándose exitosamente.

Hoy quiero elevar mi voz y compartir mi historia porque no quiero que más madres experimenten lo mismo. Sres Representantes estatales, apelo a ustedes, para que este dolor que siempre me acompañará no se repita en otras familias. Ayúdennos a que los documentos y servicios sean dados en nuestro idioma nativo para poder entender y comprender y dar así el apoyo necesario a nuestros niños para que tengan una educación con excelencia y con igualdad de oportunidades dentro de un ambiente seguro y saludable. Para educar un niño se necesita de un equipo: el niño, la familia, los profesores y el distrito, toda la comunidad unida. Nuestros niños lo merecen, son el futuro de este hermoso país.

Gracias

Translation

My name is Jenny Canepa, I am a resident of Stamford, CT, and I am testifying in support of H.B. 6663.

My son was around two years and five months old when he was diagnosed with a speech delay. I was told that it was because the child was assimilating the two languages. After insisting so much, I got the transfer for birth to three; he received support for a few months. At the age of three, he was evaluated, and he was on the borderline, which is why he did not qualify for services after the age of three.

Time passed, and my child was in kindergarten. The first week, his teacher called me and told me that the child had a delay in his academic and motor skills, so I immediately requested a meeting with the school to help my son. My English was not good enough to understand what was being said about my son's education, and I requested an interpreter. The help I received was not effective; it partially translated everything I expressed. My son only received temporary help, which wasn't enough. I received the documents of his evaluation in English, and I did not understand them one hundred percent. What they translated for me did not satisfy all my questions and concerns.

Then after a while, all they told me was the boy was fine and he didn't need any more help. They then made me sign documents that I did not understand perfectly, nor were they in my language. They just told me to sign here, sign here, and sign here.

Finally, frustrated, disappointed, and powerless to express everything I felt and the disagreement with how things were handled, I made it very clear to them in my own language that I was not satisfied with the help they gave my son, that it was the responsibility of the district to provide good service. Over the years, my fears became a reality when I received my son's test results below the academic level.

As a mother, I am very clear that my children deserve all the effort I can make, and I was forced to work long hours from Monday to Sunday to be able to cover the cost of a private special education teacher so that my son could have appropriate and quality help.

I kept this service for a few years until I was sure that my son passed that stage and even passed the level, giving him the opportunity to take advanced and honors classes. Thousands of dollars have been invested over the years, and I say invested because education is an investment. Education is the best legacy that I can inherit to my children.

The sad side of this story is that working in this way made me lose many hours of his development, time that I will never recover. This often makes me feel guilty and sad and breaks my heart. The only thing that alleviates this pain and emptiness is to see my son today, with 16 years developing successfully.

Today I want to raise my voice and share my story because I don't want more mothers to experience the same thing. State Representatives, I appeal to you so that this pain that will always accompany me is not repeated in other families. Help us so that the documents and services are given in our native language so that we can understand and thus give the necessary support to our children so that they have an education with excellence and with equal opportunities within a safe and healthy environment. To educate a child, you need a team: the child, the family, the teachers and, the District, the whole community together. Our children deserve it; they are the future of this beautiful country.

Thank you